

al general La Harpe, que fué muerto peleando denodadamente al frente de su division, despues de haber obligado á los austriacos á retirarse.

Encontrándose ya en los Estados de Parma las tropas francesas, juzgóse de indispensable necesidad dejar arreglados los asuntos bajo un pié amistoso en los territorios de su retaguardia antes de proseguir adelante hasta Milan. El gran duque no contaba con ningunos auxilios militares en lo absoluto; el vencedor, pues, resolvió establecer las condiciones que le impusiese sobre aquello de que le era posible disponer. Obligósele á pagar 2 millones de francos en plata, á proporcionar 1600 caballos para el servicio de la artillería, de los cuales se hallaba en suma necesidad el ejército republicano, y ademas un grande acopio de simientes y otras provisiones. Pero esta vez comenzó Napoleon á exigir otra especie de contribucion militar que, segun lo ha confesado él mismo, no se conocia en el sistema de guerra moderno, y fué la de exigir á los vencidos que le cediesen las obras artísticas mas preciosas que poseyesen. Vióse obligada Parma á poner á su disposicion 20 de sus mas esquisitas pinturas, y entre ellas el famoso San Gerónimo del Corregio. El duque ofreció un millon de francos porque se le devolviese aquel inestimable lienzo, y aun muchos de los oficiales republicanos urgieron á su general á que aceptase puesto que era de mucha mas utilidad para el ejército el dinero que la pintura; pero

Capitula el gran duque de Parma.

Napoleon, cuyo ánimo salo abrigaba ideas grandes, contestó: "Los millones que se nos ofrecen pronto se gastarian; pero la adquisicion de una obra maestra como esa, adornará á la capital de la Francia por espacio de siglos enteros, y hará que el ingenio haga esfuerzos para producir obras que la igualen (1).

Hé aquí el origen del sistema de apropiarse las obras mas notables del arte que se encontrasen en los países vencidos, que llevaron los generales franceses al mayor extremo mas adelante y que produjo la hermosa galería del Louvre. Los franceses tuvieron despues grandes motivos de alegrarse de que los aliados no siguiesen el mal ejemplo que presentáran, y que la segunda vez que se posesionáran de Paris, tuvieran la generosidad de limitarse á hacer que se devolviesen los despojos que se arrebatáran al extranjero sin obligar, como ellos lo habian hecho, á que se entregasen los objetos legítimamente adquiridos. No hay palabras, sin duda, con que se pueda afear suficientemente ese acto de hacer extensivos el poder que presta la victoria, y los despojos de la guerra al pacífico dominio de las bellas artes; acto que hace desaparecer los monumentos del ingenio de las regiones donde se creáran, y donde se les puede apreciar en lo justo, y trasladárseles á puntos donde son estraños y en que no puede conocerse su

Origen del sistema de Napoleon de imponer contribuciones sobre las obras del arte.

(1) Nap., III, 169. Th., VIII, 255.

valía; que les convierte, de magníficos legados que consagrara el ingenio á su patria, en simples testimonios de glorias militares; que ocasiona que sean traídos y llevados por el flujo y reflujó de las armas, y los espone á irreparable deterioro si han de seguir con el vencedor la variable carrera de sus triunfos, y que transforma en objetos de ágría disputa y en trofeos de un dominio efímero obras que estaban destinadas á engrandecer y recrear á la especie humana.

El 10 emprendió Napoleon su marcha hácia

Milan; pero para trasladarse á esta ciudad tenia que atravesar el

Terrible paso del puente de Lodi.

Adda. El puente de Lodi por el cual se pasaba este rio, encontrábase defendido por una fuerte retaguardia que constaba de 12 mil austriacos de infantería, 4 mil de caballería, y 20 piezas, pues el resto de las fuerzas se habia retirado á Cassano y á las inmediaciones de Milan. Napoleon esperaba, por medio de un rápido avance, interceptar al grueso de las tropas contrarias el camino á los Estados hereditarios, y hacerlas prisioneras; pero como sin pérdida de momentos debian hacerse los necesarios movimientos para obtener este resultado, resolvióse á forzar el puente para situarse por este medio á la retaguardia. Dirigióse en persona á Lodi á la cabeza de los granaderos de D'Allemagne, visto lo cual por los austriacos retiráronse de la ciudad, atravesaron el rio y situaron su infantería con 20 piezas al extremo del puente con el fin de defender el paso. Inmediatamente dió Na-

oleon órden á Beaumont para que con toda la caballería del ejército atravesase el rio por un vado que tenia media legua arriba, mientras él dirigia toda la artillería que le habia llegado contra la batería del enemigo, y formaba 6 mil granaderos en columna cerrada guarnecido por las casacas que habia al extremo del puente que caia á su lado. No bien hubo notado que las descargas de la artillería de los austriacos se iban amortiguando á consecuencia de los fuegos que les dirigia, y que comenzaba á pasar el rio la caballería por el flanco del enemigo, cuando dirigiendo unas cuantas palabras de entusiasmo á sus soldados les hizo la señal de que avansasen. Arrojáróse los granaderos, por entre una densa nube de humo, sobre la prolongada y estrecha senda que formaba el puente. Las terribles des-

cargas de metralla que les diri-

Mayo 10.

gian los austriacos contuvieron por un momento su marcha; pero viéndose sostenidos por una multitud de tiradores que habian vadeado el rio por bajo los arcos del puente llevando á su intrépido general á la cabeza, no tardaron en cobrar brio y avanzando con su irresistible impulso se posesionaron de los cañones de los austriacos y repelieron á su infantería. Si hubiese estado allí la caballería republicana para aprovecharse de la confusion, habrian sido destrozadas todas las fuerzas enemigas; pero no habiendo llegado todavía al lugar de la accion, los numerosos escuadrones austriacos protegieron la retirada de la infantería la cual efectuó esta con-

pérdida de 2 mil hombres y 20 piezas de artillería. La pérdida de gente que sufrieron los vencedores fué con corta diferencia la misma. El objeto con el cual se tomó esta audaz medida no pudo verdaderamente alcanzarse; porque los aliados, á quienes, se habia intentado interceptar el paso, se trasladaron entretanto á la calzada de Brescia y llevaron á cabo su retirada; (1) pero contribuyó en gran manera á exaltar el espíritu y aumentar el valor de las tropas republicanas, porque las inspiró la idea de que nada podría ya resistírselas. Este hecho de armas hizo tambien una impresion profunda en el ánimo de Napoleon, quien al hablar de él mas adelante, lo denominó siempre “el terrible paso del puente de Lodi.”

La victoria alcanzada en Lodi produjo en el ejército frances un efecto extraordinario. Despues de cada triunfo, los soldados viejos, que á los principios habian desconfiado un tanto quanto de su jóven caudillo en atencion de sus pocos años, habian acostumbrado reunirse y conferirle un nuevo ascenso. Despues de terminada la accion de Lodi ascendieronle á cabo, y de aquí tomó el nombre de “Le petit caporal” (cabito) que desde entonces se le diera, y que se conservó por mucho tiempo en la memoria de las tropas. Cuando en 1815 se encontró con el batallon que se enviára contra él de la fortaleza de Grenoble,

[1] Jom., VIII, 123, 126. Scott., III, 131. Bot., III, 351. Nap., III, 172, 174. Th., VIII, 269, 261.

los soldados, desde el momento en que le vieron, exclamaron:” ¡Viva nuestro cabito! jamas nos le opondremos.” No produjo menos impresion en el ánimo del general el terrible paso á que aludimos.” “La jornada del 13 Vendimiarrio y la victoria de Montenotte, decia Napoleon, no me indujeron á crearme un personaje distinguido. Despues de la accion del puente de Lodi fué cuando se me fijó en la mente la idea de de que podría llegar á representar un gran papel en el teatro político. Entonces fué cuando asomó en mí la primera chispa de una grande ambicion (1).

Despues de esta derrota retiróse Beaulieu á espaldas del Mincio dejando á Milan entregada á su suerte, y capituló la guarnicion de Pizzighitone que constaba de 500 hombres. Situóse á Serrurier en Cremona para que desde allí vigilase á la guarnicion de Mantua y entretanto avanzó Augereau de Pizzighitone á Pavía. El 15 hizo Napoleon su entrada triunfal en Milan á la cabeza de sus tropas con toda pompa militar, en medio de músicas marciales, de las aclamaciones de un inmenso concurso de la guardia nacional que estaba vestida de tricolor en alusion al triunfo obtenido por las armas de la República [1].

[1] Las Cas., I, 162, 182.

[1] Th., VIII, 263. Nap., II, 176. Jom., VIII, 127.

A consecuencia de estas victorias dirigió el vencedor á sus soldados otra de aquellas estusias proclamas que en tan alto grado contribuyeron á electrizar la ardiente imaginacion de los italianos y que tanto influyeron en los posteriores progresos de las tropas francesas. “¡Soldados!” díjoles, “habeis bajado como un torrente de las cumbres de los Apeninos, y habeis abatido y dispersado á cuanto se oponia á vuestra marcha. El Piamonte, libre de la tiranía del Austria, se ha visto en la posibilidad de entregarse á su natural propension á la paz y á sus deseos de unirse con la Francia; teneis en vuestro poder á Milan, y los pendones de la República ordean en toda la estension de la Lombardia. Los duques de Parma y de Módena á vuestra generosidad deben únicamente su existencia. El ejército que con tanta arrogancia os amenazaba no puede ya encontrar muro bastante fuerte para ponerse á cubierto de vuestras armas; el Po, el Ticino, el Adda, no han sido suficientes para contener vuestra marcha ni un solo dia; esos antemurales que tanto se jactaba de poseer la Italia, han sido para vosotros tan insignificantes como los Alpes. Tan acelerada serie de triunfos ha llevado el júbilo al seno de vuestra patria; los representantes de la nacion han decretado que se hagan festividades en todas las municipalidades en celebridad de vuestras victorias; vuestros deudos, vuestras mugeres vuestras hermanas y vuestras amantes se

Proclama que Napoleón dirige en Milan á sus tropas.

regocijan de vuestros brillantes éxitos y se glorian de encontrarse relacionados con vosotros. Sí, soldados, es innegable que habeis hecho mucho; pero mucho os queda todavía que hacer. ¿Permitiremos que diga de vosotros la posteridad que supimos vencer pero no sacar fruto de nuestras victorias? ¿Nos encontraremos con una Capua en la Lombardia? Ha sonado la hora de la venganza, mas pueden esperarnos tranquilos los pueblos de todas las naciones, pues somos amigos de todos los pueblos y especialmente de los descendientes de Bruto, Escipion y demas varones ilustres cuyo ejemplo hemos imitado. Restablecer el Capitolio, volver á colocar en él las estatuas de los héroes que lo inmortalizaran, libertar á los romanos de una esclavitud bajo la cual por espacio de tantos siglos han gemido, tal habrá de ser el fruto de vuestras victorias; este resultado formará época en la historia y tendreis la gloria de haber hecho cambiar de faz á la parte mas hermosa de Europa. El pueblo frances, libre en el seno de su territorio y temido fuera de él, dará á la Europa una paz gloriosa que le indemnizará de los sacrificios que está haciendo desde hace seis años. Entonces os volvereis á vuestros hogares y vuestros conciudadanos se dirán unos á otros al veros: “¡Aquel militó en el ejército de Italia (1)!”

(1) Nap., III, 178.

Grande fué el entusiasmo y estremada la alegría que tan inauditas victorias y tan elocuentes palabras escitaron en aquella parte estusiasta y liberal del pueblo de Italia que ansiaba por ver establecida en su seno la libertad civil y la independencia nacional. Creyeron los individuos de este partido ver en Napoleon al regenerador de la Italia, al héroe que debia libertarla de la opresion transalpina y hacer resplandecer de nuevo en ella la gloriosa época de la virtud romana. Sus vehementes palabras, sus brillantes proezas, aquellos sus pensamientos tan semejantes á los de los hombres ilustres de la antigüedad, enagenaron á todos los ánimos. Hasta los hombres mas indiferentes comenzaron á contemplar la brillante carrera que empezaba á recorrer un general que no tenia 23 años de edad, y entusiasmábanse al meditar en las ilimitadas esperanzas de futuros triunfos de que hablára con una seguridad profética. La ardiente juventud de todos los puntos de la Italia arrojóse á Milan; los bailes que se hacian y las festividades que se celebraban daban indicio del universal alborozo que reinaba; todos estaban pendientes de las espresiones, de las miradas del conquistador; comparábanle los patriotas á Escipion y Aníbal, y las damas que pertenecian al partido popular le tributaban una adulacion sin limites (1).

(1) Bot., I, 356, 358. Th., VIII, 265.

Empero esta ilusion duró muy poco, y no tardó la Italia en participar de la acerba suerte y de la cruel degradacion bajo las cuales gimen todos aquellos pueblos que se sirven, para la adquisicion de su libertad, de auxilio extraño. En medio de los extremos de regocijo impúsose una contribucion de 20 millones de francos, ó sea de 800,000 mil libras esterlinas, la cual llenó á Milan de estupor é hirió en la parte mas sensible á los italianos, supuesto que afectaba su arreglo interior y económico. Tan enorme contribucion sobre una sola poblacion parecia imposible de llevarse á efecto; pero la espada del vencedor no presentaba alternativa alguna. Hiciéronse tambien al mismo tiempo grandes pedimentos de caballos para el servicio de las armas de artillería y caballería, los cuales debia cubrir todo el territorio milanés, y acumuláronse víveres por todas partes á espensas de los habitantes á quienes nada se dada en compensacion, ó si con algo se les retribuia era con papel moneda republicano que ningun valor absolutamente tenia. No fué mas afortunado el duque de Módena, pues tuvo que comprar la paz á costa de 10 millones de francos exhibidos en numerario ó en virtud de provisiones de todo género para el ejército, y que someterse á la estraccion de 20 cuadros de su galería que pasaron á enriquecer el museo de la República. La Italia, en la época que se dijo libre, recibió un trato mas cruel

Cruel vuelta de las ilusiones cuando comenzaron á imponer contribuciones los franceses.

que el que ordinariamente reciben las naciones vencidas (1).

Así dió principio el sistema de que la guerra se sostuviese con la guerra, el cual contribuyó en tal manera á los grandes triunfos que las armas republicanas alcanzaron desde el principio, que sirvió de compensacion por todas las miserias y el abatimiento que sufrieran los habitantes del territorio de la República, que elevó la gloria de la época imperial hasta las nubes y que hubo de ocasionar al fin su total ruina. La Francia, que estaba plagada de hombres que no contaban para subsistir con recurso alguno, que se hallaba en la imposibilidad de sostener la guerra por la completa paralización en que estaba su industria doméstica, pero que tenía en su seno un inmenso número de individuos inquietos y sumergidos en la indigencia, encontró en este sistema los medios de engrandecerse y adquirir opulencia. Al paso que los demas ejércitos de la República padecian todos los horrores de la miseria y podian apenas encontrar un escaso alimento con que nutrirse y un mal vestuario que los cubriese, encontrábanse en el seno de la opulencia las tropas que operaban en Italia, y el botín que tomaban de los vencidos les ponía en la posibilidad de gozar de todas las comodidades de la vida. Desde aquel

[1] Th., VIII, 265. Jom., VIII, 130. Nap., III, 183.

tiempo no faltaron soldados que quisiesen acompañar al conquistador en su carrera; veíanse cubiertos los Alpes de tropas que marchaban apresuradamente al teatro de la gloria, y todos los vacíos que ocasionaba en sus filas el sistema de incesante guerra que se habia propuesto seguir, cubríanse inmediatamente por las multitudes á quienes hacia venir á militar bajo sus banderas la ilusion que produce la victoria (1).

Empero estaban distantes de preveer los soldados republicanos los terribles reveses á que al cabo habia de conducirles este sistema de despojo, ni que la Francia debia mas adelante gemir bajo exacciones igualmente duras que las que por entonces con tanta prodigalidad imponia sobre otras naciones. Vestidas, alimentadas, y alojadas á espensas de los milaneses, proseguian las tropas con una ansiedad irreflexible por la carrera de gloria que delante de ellas se estendia. La artillería y caballería encontráronse en breve en una condicion brillante, y estableciéronse hospitales para 15 mil enfermos en las varias ciudades del territorio conquistado, pues á tal número habia llegado la gente que se inutilizára á consecuencia de la rapidez de las marchas y la multitud de los combates. Habiéndose reservado Napoleon abundantes auxilios para su ejército, remitió por el camino de Génova algunos millones al Directorio para que

[1] Th., VIII, 137, 265, 266.

abriese sus atenciones, y envió un millon á Moreau que estaba al otro lado de los Alpes para que proveyese á las necesidades que padecia el ejército del Alto Rhin (1).

Estos brillantes triunfos comenzaron á inspirar al gobierno frances temores

El Directorio, receloso del ascendiente que iba adquiriendo Napoleon, manda que marche sobre Roma, lo cual no cumple.

con relacion al general que los alcanzára, y de consiguiente dió órden para que Kellerman con 20 mil hombres, mandase en gefe á

la márgen izquierda del Po y cubriese el sitio de Mantua, y que Napoleon, con el residuo de las fuerzas, marchase sobre Roma y Nápoles. Pero era Napoleon demasiado orgulloso para prestarse á dividir su autoridad, y demasiado perspicaz para no echar de ver que partiendo sus fuerzas como se queria, y dejando solo un reducido ejército en la parte septentrional de Italia, se reharian con presteza los austriacos del terreno que habian perdido, arrojarian al insignificante número de sus contrarios al otro lado de los Alpes y destruirian á la division que estaba en el sur de la península, sin que ésta tuviese posibilidad alguna de ponerse en salvo. De consiguiente hizo completa dimision del mando, diciendo en su renuncia, que un mal general era mejor que dos buenos. Pero el Directorio, que necesitaba de los servicios del jóven general, devolvióle inmediata-

(1) Th., VIII, 266. Nap., Corresp. reserv., I, 159

mente el mando en gefe y apartóse de su proyecto, que era á la verdad tan absurdo, que habria hecho dudar de la capacidad militar de Carnot, que estaba encargado del ministerio de la guerra, si no se supiese que el único intento que llevaba era el de cortar el vuelo á la ambicion de Napoleon desde su origen [1].

(1) Th., VIII, 269. Nap., III, 184. Jom., VIII, 133.

Con motivo de esto escribió Napoleon á Carnot: "Kellerman podria mandar el ejército tan bien como yo, porque nadie está mejor convencido de lo que yo lo estoy del valor y audacia de los soldados; pero unirme seria echarlo á perder todo. No habré de prestar yo mis servicios asociado con un hombre que se cree el primer general de Europa, y es mejor tener un mal general que dos buenos. Acontece en la guerra como con el gobierno, que el tino es en mucha parte el que decide." Dirigiéndose al Directorio, díjole: "Es sumamente contrario á la política dividir en dos partes el ejército de Italia, y no menos perjudicial á los intereses de la República poner á su cabeza dos diferentes generales. La expedicion á Liorna, Roma y Nápoles, es asunto insignificante y debe hacerse por divisiones escalonadas que estén dispuestas, al primer aviso que reciban, á volver frente á los austriacos que están situados hácia el Adige. Para que esto pueda ejecutarse con buen éxito es preciso que ambos ejércitos estén bajo la direccion de un solo general. Hasta aquí he dirigido la campaña sin consultar á nadie; distinto habria sido el resultado de ella si hubiese tenido que restringir mis ideas á las de otro. Si me habeis de imponer trabas de todo género; si he de consultar para cuantos pasos juzgue necesario dar á los comisionados del gobierno; si están autorizados para va-

No se habían trascurrido diez días despues de la ocupacion de Milan, cuando se organizaron

riar mis movimientos y despedir á sus tropas, ya no esperéis mas buènos éxitos. Si debilitáis mis fuerzas dividiéndolas, y si destruis en Italia la unidad del mando militar, debo deciros, aunque con pesar, que perdereis la mayor oportunidad que jamás se haya presentado de dictar leyes á esta hermosa península. Atendiéndose al estado que guardan los asuntos de la República es indispensable que tengais un general que merezca toda vuestra confianza; si éste no soy yo, no me quejaré, y si desplegaré todo mi celo en el servicio que me confiéis. Kellerman tiene mas esperiència que yo y podrá hacer mas de lo que hago; pero unidos solo cometeremos errores. Vuestra resolución sobre este punto es de mas importancia todavía de lo que puedan serlo para Beaulieu los 15 mil hombres que el emperador acaba de enviarle (*).” Pero no se atuvo únicamente Napoleon á estos argumentos sin embargo de lo sólidos que eran, sino que dió instrucciones á Murat que estaba todavía en Paris, para que hicièse salir á Barras que tenia depositados en Génova, á su disposicion, un millon de francos, y al mismo tiempo sirvióse de la influencia de Josefina para con este y con Carnot á fin de que la division de mando no tuviese efecto, y el resultado de todo esto fué que no lo tuvo. “El Directorio,” contestóle Carnot, “ha meditado con detenimiento vuestros argumentos; y la confianza que tiene en vuestros talentos y en vuestra firme adhesion á la causa de la República le han decidido á decretar que continueis ejerciendo el mando. Kellerman permanecerá en Chamberry, y en cuanto á vos podeis diferir la expedicion á Roma por todo el tiempo que gustéis.”—**HARDENBERG**, III, 49, 351.

(*) Corresp. reserv. de Nap., I, 160, 162.

en toda la estension de la Lombardia en guardias nacionales los individuos partidarios de la república; estableciéronse por todas partes autoridades revolucionarias, y quedó sometido el pais al poder militar de la Francia. La guarnición de dos mil hombres que habia dejado Beaulieu en la ciudadela de Milan, fué completamente cercada, y el cuartel general se trasladó á Lodi Pero en aquella sazón ocurrió un suceso que puso en inminente riesgo al ejército frances, riesgo que solo logró conjurar la resolucion y severidad de su caudillo (1).

Hallábase muy divergente la opinion en Italia, como acontece en todos los ^{Alarmanse insurrección en Pavia.} Estados que se encuentran en una crisis revolucionaria, acerca de los cambios que se estaban introduciendo.

Las clases inferiores de las ciudades habíanse agitado al fijárselas en la imaginacion las ideas de igualdad que los franceses por todas partes enunciaban, empero los pobladores de los campos que se hallaban menos espuestos al contagio de los nuevos principios y mas sujetos á la influencia de los nobles y el clero, hallábanse todavía firmemente adheridos al antiguo régimen, con el cual aparecian en aquellas circunstancias identificadas las autoridades austriacas. En momentos en que se encontraban en tal disposicion los ánimos, las enormes contribuciones que se impusieron sobre Milan, y las no menos

(1) Nap., III, 191. Th., VIII, 272.